

Reunión del Consejo Pleno del Instituto de Estudios Oscenses.

En el Salón del Trono de la Excma. Diputación Provincial y a las once horas del día 20 de junio del corriente año, celebró su reunión trimestral reglamentaria el Consejo Pleno del Instituto de Estudios Oscenses, bajo la presidencia de D. Virgilio Valenzuela Foved.

En primer lugar fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior. A continuación tomó la palabra el Director de la revista ARGENSOLA, D. Miguel Dolç, para exponer la favorable acogida que el primer número de la misma había obtenido en los medios científicos y culturales, dando cuenta de las innumerables adhesiones recibidas.

D. Salvador María de Ayerbe, director de la Cátedra «Lastanosa», anunció que el día 30 del presente mes tendría lugar en esta ciudad un acto en el que pronunciaría una conferencia sobre costumbres típicas del Altoaragón.

A propuesta de la Presidencia, se acordó la celebración de un homenaje al ilustre costumbrista oscense don Luis María López Allué. La Presidencia dió cuenta también del plan para el estudio y publicación de un mapa arqueológico de la provincia, empresa muy necesaria, en la que ha de colaborar muy activamente el doctor D. Antonio Beltran Martínez.—S. B. A.

Los Seminarios de Estudios Políticos, Sociales y Económicos.

Como clausura del primer curso de estos Seminarios, la Jefatura de los mismos organizó, durante el pasado mes de mayo, un ciclo de conferencias, de las que vamos a hacer un breve extracto.

La inauguración del ciclo se celebró el día 11, bajo la presidencia del Jefe provincial del Movimiento y otras Jerarquías, con la intervención de D. José María Lacasa Coarasa, jefe del Departamento de Seminarios, que disertó sobre el tema *El comunismo (exposición)*. Comenzó afirmando que el comunismo es una doctrina filosófica y, para estudiarla y comprenderla en su valor, hace una reseña de sus antecedentes histórico-filosóficos, hasta llegar a los fundamentos doctrinales de las teorías de Hegel.

Influido por estas tendencias filosóficas aparece Carlos Marx entre las confusiones morales de una sociedad totalmente desecha. Marx crea una concepción nueva del Universo, tan fundamental, que en ella está

la clave doctrinal del comunismo. La materia está formada por contrarios, que le dan movimiento, como nos demuestra la electricidad, el magnetismo, la composición del átomo, etc.; si ella en su naturaleza íntima posee este movimiento, no es necesario otro motor externo que la impulse, de forma que Dios desaparece, no tiene ninguna función.

Estas teorías materialistas las aplica a la sociedad. Siguiendo lo expuesto por Lavelaye, la humanidad es en principio comunista. Deja de serlo al delimitarse en dos grupos: los que poseen la tierra o medios de producción y los que no los tienen. Ambos entran en lucha, unos para defender sus ventajas y derechos y otros para adquirirlos, por lo que es imprescindible establecer un órgano, el Estado, que imponga el orden y la razón. Para Marx el Estado solamente tiene la misión de amparar la expropiación que previamente se hará a favor de las clases proletarias, que deben ejercer exclusivamente el poder económico. También da a la religión un fundamento económico.

Las teorías comunistas anteriormente expuestas coinciden en dar primacía absoluta a lo económico. La lucha de clases es producto de la existencia de la propiedad privada, por lo que ésta debe desaparecer para que se instaure el orden. Para conseguir sus objetivos el comunismo tiene un medio: la revolución social, total y absoluta. Esta revolución consiste en la subversión de los sistemas políticos imperantes en todas las naciones para convertir al mundo en un gigantesco Estado comunista, dirigido por el proletariado, que encontrará en él su anhelado paraíso.

El comunismo (crítica), fué el tema de la segunda conferencia de D. José María Lacasa. Señala que, en oposición a la idea de Marx de que el universo está constituido por contrarios, vemos que la parte nuclear de un átomo está integrado por fuerzas iguales del mismo signo, unidas de manera tan completa, que su disgregación produce los tremendos efectos que hemos podido apreciar después de las explosiones de la bomba atómica. Destruídos los fundamentos de la teoría de Marx, indudablemente hay que reconocer la existencia de Dios como motor externo, trascendente, de la materia.

En el fondo de la concepción comunista radica una profunda contradicción. Creen en el dialectismo y pregonan y quieren realizar la revolución social. Si tuvieran fe en el primero, su actitud natural debiera ser esperar con los brazos cruzados, hasta que, llegado el momento cumbre de la miseria, actuaran las fuerzas ciegas de la Naturaleza. Pero esta posición no les interesa: tienen que hacer la revolución con la que han de aplastar a las fuerzas que ahora dominan el mundo.

La sociedad que el comunismo nos presenta después de la revolución, es una utopía fantástica. Sus fundamentos, consistentes en que todos deben aportar su máximo esfuerzo a la producción por lo que recibirán a cambio solamente lo que necesiten, quiebran por completo, pues careciendo el individuo de estímulo, si aquélla no es dirigida con disciplina férrea, disminuye sensiblemente, ya que si la retribución es igual, sea poco o mucho el trabajo realizado, todos por inclinación procuran eludirlo.

Destruídos los cimientos doctrinales del comunismo, revolución, lucha de clases y propiedad, queda éste sin contenido. Sus ideas son inaceptables y perversas, citando a este respecto su condenación por la Iglesia y leyendo textos del Papa Pío XII y del Padre Lombardi.

A continuación el orador expone también la doctrina social católica, encaminada a organizar la sociedad sobre las bases de la justicia social y la caridad. Los cristianos deben cumplir este amplio programa que la Iglesia les ofrece extraído de las enseñanzas de Cristo, y no deben permitir que nos sean arrebatadas las esencias de su doctrina. Al comunismo es necesario oponerle otra idea que lo supere y lo venza; que haga retornar a los cauces justos de la moral, que Dios desea.

El día 16 del indicado mes D. Virgilio Valenzuela Foved, director del Seminario de Estudios Políticos, pronunció una conferencia sobre *Los antiguos gremios de Huesca*.

Se refiere, primeramente, al nacimiento de las ciudades, que en la época feudal fueron muy poco numerosas y de vida mediocre. En Huesca, como en la mayoría de las ciudades europeas, se hallaban instalados los talleres en la planta baja de las casas y era corriente tenerlos cada oficio en determinada calle, a la que se conocía por el nombre del mismo, denominación que aun conservan algunas en nuestros días. Cada oficio constituía un Gremio, que era una asociación de carácter económico-religioso, formada por maestros, oficiales y aprendices, para ayudarles en sus intereses y relaciones sociales. El aprendizaje duraba unos cinco años, y previo examen pasaban a oficiales, en cuya categoría permanecían durante diez años. La categoría de maestro requería ciertas condiciones, como la de ser católicos y de buenas costumbres, mostrar suficiencia, previa concepción de una obra, que recibía el nombre de maestra, y jurar los estatutos del Gremio.

Los Gremios tenían varias finalidades: defender los derechos de los asociados, no permitiendo el nacimiento de la gran industria y del

comercio en gran escala; evitar la competencia; fijar los precios de los artículos; vigilar el cumplimiento de los reglamentos; comprobar la calidad de los productos; imponer sanciones; exigir buena conducta y la observancia de los preceptos religiosos; cuidar y ayudar a los enfermos, viudas y huérfanos.

El conferenciante traza un breve bosquejo de los Gremios oscenses y detalla minuciosamente las características del gobierno de cada Gremio, en el que los maestros descollaban por los privilegios que tenían otorgados.

Termina exhortando a cuantos tienen sobre sus hombros las duras tareas de regir la moderna Organización Sindical, al estudio del funcionamiento de los magníficos gremios oscenses.

Sobre el tema *Tuberculosis y Arte* (las relaciones entre el cuerpo que sufre y el espíritu que se sublima) disertó, el día 17, el doctor D. Laureano Menéndez de la Puente, médico director del Sanatorio de Panticosa.

El conferenciante dividió la charla en tres partes, haciendo en la primera una exposición de las cualidades de espíritu que caracterizan al enfermo tuberculoso, en general. La tuberculosis no hace aparecer ninguna característica nueva en la psicología del enfermo, sino que amplía las existentes, se hallen más o menos desarrolladas. Hizo algunas consideraciones, apoyándose en diversas tesis de autoridades en la materia, referentes a los caracteres de efectividad, irritabilidad, egoísmo y cualidades eróticas en los tuberculosos, que calificó más de literarias que de reales.

En la segunda parte examinó cómo las cualidades indicadas pueden influir en la labor creadora del artista, citando algunos tuberculosos, en los que el ansia atropellada de producir se traducirá en una insospechada fecundidad. Por último, dedicó la tercera parte a exponer la proyección que la tuberculosis ha tenido en la literatura, que divide en dos facetas: la de los autores que, sin ser tuberculosos, han vivido el ambiente de la enfermedad, y la de las obras protagonizadas, por así decirlo, por la misma.

Un autor americano ha relacionado el descenso en el índice de producción artística en su país con la menor extensión de la tuberculosis. No es de esperar que, como consecuencia de la inmensa labor anti-tuberculosa mundial, unida al descubrimiento de antibióticos y quimioterápicos, así como nuevos medios de curación, se vayan a producir crisis en el arte.

El día 19, D. Ramón Martín Blesa, catedrático de Física y Química del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», de Huesca, se ocupó del tema *La radioactividad y sus aplicaciones*.

Después de breve introducción para hacer su presentación, pasó a aclarar las revisiones que en el transcurso de los últimos cincuenta años han tenido que hacerse, no sólo en los principios de la ciencia clásica, sino creando y resolviendo nuevos problemas que la Física y Química tradicionales no podían explicar anteriormente.

En los comienzos de 1896 un físico germano, G. C. Röntgen, anuncia el descubrimiento de unas radiaciones que permitían ver a través de ciertos cuerpos opacos. La forma en que se produjo el hallazgo de las mismas fué una pura casualidad, que para otro cualquiera que no poseyera los conocimientos del famoso científico, hubiera pasado inadvertida.

Expuso, después, la biografía, las investigaciones de los esposos Curie y su descubrimiento del radio, de tantas aplicaciones en nuestros días. De esta serie de hallazgos proviene la posibilidad de que el hombre pueda explorar el mundo minúsculo de los átomos, cuya pequeñez y constitución explica. Describe también los fenómenos radioactivos y sus aplicaciones, así como los descubrimientos de los protones, neutrones y radioactividad artificial. La bomba atómica consiste en la producción sucesiva de neutrones al chocar con el núcleo de la materia atómica, resolviendo el problema en el hecho de hacerla explotar en el momento determinado. El uranio es el cuerpo que mejor sirve para la obtención de energía por aniquilación de la materia. Dicha energía tendrá innumerables aplicaciones, algunas de las cuales ya se usan en Medicina y Biología.

La sexta conferencia tuvo por título *Las encíclicas de los Papas y el Fuero del Trabajo* y fué pronunciada el día 20, en el Teatro Principal, por el Rvdo. D. Mariano Alegre Auseré, asesor eclesiástico de Sindicatos.

Lo social es la característica más acusada que distingue a los presentes tiempos. Con malicia se ha dicho que la Iglesia había permanecido al margen de la «cuestión social», motejándola sus detractores de amiga de los ricos y encubridora de sus abusos. Inexactas totalmente son estas afirmaciones, ya que desde sus primeros tiempos ha venido pregonando la doctrina social más excelsa que el mundo ha de conocer. En la antigüedad, la desigualdad entre ricos y pobres era enorme; los esclavos vivían como alimañas, cargados de trabajos y obligaciones y sin ningún derecho. Esta situación permanece hasta el advenimiento del Cristianismo, que consi-

dera a todos los hombres iguales ante Dios, pregonando su doctrina de amor y justicia, a cuyo influjo se redime la esclavitud en la imperial Roma. En la Edad Media la acción de la Iglesia logró suavizar las costumbres.

La Revolución francesa con la implantación del liberalismo termina con la organización gremial. Muchos fueron los obispos y sacerdotes que levantaron su voz contra los abusos del liberalismo, así como los Pontífices, entre los que descuellan León XIII con su encíclica *Rerum novarum*, inspirada principalmente en los principios de justicia conmutativa y caridad, y Pío XI con la *Quadragesimo anno*, que juzga y critica los sistemas económicos y fundamenta la Justicia Social.

El capitalismo y la doctrina social de la Iglesia llevó por título la conferencia pronunciada el día 22 por D. Juan Domingo Magallón, lectoral de la S. I. Catedral de Huesca.

Empezó diciendo que el descubrimiento de la máquina de vapor en 1769 y más tarde la abolición de la organización gremial cambiaron por completo el panorama económico de Europa. Comienzan entonces a surgir las enormes concentraciones industriales y mineras, que transforman extensas regiones, y dan lugar a la formación del capitalismo y las grandes masas proletarias.

Tres puntos separan al capitalismo liberal de la doctrina social católica: la propiedad, el salario y la intervención del Estado.

La propiedad para el capitalismo es un derecho sagrado, absoluto, intangible. El catolicismo social, en cambio, indica que es sagrado, pero no intangible; que se halla sujeto a ciertas limitaciones que le impone su carácter social, por razón del destino primario de todos los bienes terrenos que es la sustentación de toda la humanidad. En cuanto al salario, mantiene el capitalismo que todo jornal libremente pactado es justo. La doctrina social católica, por el contrario, no considera la libertad de contratación norma segura de justicia; exige que se dé al obrero una remuneración que sea suficiente para su propia sustentación y la de su familia, y aún desea que aquélla sea aumentada conforme a las eventuales ganancias del negocio. El ideal para el patrono católico queda fijado por Pío XI en la encíclica *Quadragesimo anno*.

Habla el conferenciante del Estado-policía del liberalismo económico, y del Estado-providencia, que propugna el marxismo, así como del problema de la intervención del Estado en el mundo económico. Sobre este delicado punto nada más luminoso que las manifestaciones del Papa Pío XI en dicha encíclica.

Terminada la conferencia del Sr. Magallón, y para clausurar este ciclo, el Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre, Gobernador civil y Jefe provincial del Movimiento, que presidía estos actos, hizo uso de la palabra indicando primeramente que en estas conferencias cada orador había expuesto el tema de más apasionante actualidad o indudable interés histórico en los aspectos político, social y económico. En las primeras conferencias se hizo un documentado estudio de los fundamentos teóricos y doctrinales del comunismo y la acertada crítica que, desde el punto de vista filosófico, merece tal sistema. Interesa resaltar aquí, siquiera sea brevemente, dijo, la forma en que han sido llevadas a la práctica las concepciones marxistas y sus consecuencias, partiendo de la revolución rusa de 1917; se extiende, a continuación, en consideraciones sobre el estado de hambre y miseria en que se encontraba el pueblo ruso al producirse aquélla y la frivolidad y la corrupción de la corte zarista, que proporcionaron un ambiente muy favorable para que se propalaran rápidamente las ideas comunistas.

Si Marx fué el teórico del comunismo, continuó, Lenin representa lo práctico, pues supo recoger de los principios del primero solamente aquellos que habían de ser útiles en cuanto a su realización efectiva. Todo cuanto se ha hecho hasta ahora—exponía Lenin—está mal, siendo preciso reemplazar la sociedad actual por otra que responda a la condición económica del hombre. El cambio no ha de esperarse por la evolución, ya que ésta es muy lenta, es necesario hacerlo por la revolución.

Las leyes y obra de Lenin han sido continuadas por Stalin, que ha avanzado notablemente en la tarea de subyugar el mundo al comunismo, y ha ampliado aquéllas en el sentido de que, aparte de la organización centralizada en el Komintern, tiene que existir, para poder culminar sus propósitos, un Estado base—Rusia—que ponga todas sus energías y recursos económicos, así como su política, administración y poderío militar, al servicio de la revolución comunista internacional. Así la industria rusa trabaja incesantemente, siguiendo los llamados planes quinquenales; el obrero se extenua hasta el agotamiento en largas jornadas, se exige a la población agrícola el mayor aumento en la producción, y, sin embargo, el nivel de vida del ciudadano soviético es muy inferior al de las restantes naciones, casi todas con menos recursos.

En estas dos etapas—Lenin, Stalin—, ha habido dos escisiones: en la primera el «socialismo», que prefirió la evolución a la revolución, aun cuando sus principios y fines son idénticos a los del comunismo; y el

«trotskysmo», en la segunda, basado en que cada país debía tener un comunismo propio, adaptado a sus peculiares necesidades y posibilidades, sin ajustarse a un patrón común.

La táctica comunista, desde un principio, ha sido la de atraerse a las clases proletarias, prometiéndoles un «paraíso», en el que los obreros gozarían de absoluta libertad y posesión de bienes, que previamente serían expropiados a sus señores. Y huyendo del dominio capitalista, han venido a caer en una dictadura más inhumana todavía, que convierte al obrero en una pieza, un tornillo, de la gigantesca maquinaria revolucionaria.

Terminada la segunda guerra mundial, cuyo origen fué más bien de índole económica que ideológica, nos encontramos a la humanidad dividida en dos bloques o zonas de influencia, ya establecidos en Yalta y Teherán, cuyos países rectores son Estados Unidos y Rusia. Capitalismo y comunismo, frente a frente. Con hábil política, pactos engañosos y audaces conquistas, Rusia llega a dominar casi medio planeta, hoy enrojecido por el signo nefasto de la hoz y el martillo. Medio mundo, tras el silencio impenetrable de sus «telones», trabaja y prepara su revolución. El hombre se apresta allí a luchar para dejar de ser hombre: quiere ser máquina o bestia. En la otra mitad, palabrería, materialismo, ingenuo optimismo sobre lo que en sí representa la nueva barbarie asiática, y, tal vez, miedo a perder mercados.

Y como excepción, España, que queda aislada, sola, combatida por unos y abandonada por otros. Su soledad es un símbolo cuya trascendencia no podemos alcanzar todavía. Se levanta España en esta hora del mundo como un faro altivo que alumbra el camino hacia el seguro puerto. Vuelve a ser luz y guía de pueblos, ofreciéndoles el vivo ejemplo de su unidad católica frente al ateísmo, su unidad política frente al comunismo, su unidad espiritual frente al materialismo. Posee, en contraste con el resto del mundo, una fe, una doctrina y un ideal, fundamentos sólidos que la humanidad precisa para no perecer en la lucha gigantesca de ambiciones que se fragua en estos momentos de incertidumbre.

Seguidamente, el Jefe provincial del Movimiento declaró clausurado el primer curso de los Seminarios falangistas.—S. B. A.

El Museo Episcopal y Capitular de Arqueología Sagrada.

No ha pasado desapercibida la trascendencia que tiene para el arte y para el prestigio de Huesca el decreto promulgado por el Excmo. y